

# GRACIA A VOSOTROS

Parte 01

***“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” - (Efesios 1:1-2).***

Esta lección será la primera en un largo estudio de la carta a los Efesios. Esta carta, la cual fue escrita por el apóstol Pablo probablemente durante el tiempo que estuvo preso en Roma, es una carta increíble y vital para nosotros. En este estudio, vamos a leer todo el libro, desde 1:1 hasta 6:24, con el fin de ver, entender, y experimentar lo que Pablo estaba describiendo. Es de suma importancia, que desde el principio de esta serie, entendamos que nuestro objetivo con todas estas lecciones no es descubrir la doctrina o teología de Pablo en su trato con los Efesios. Más bien, nuestra meta es conocer y vivir la realidad detrás de todas sus palabras, la cual es Cristo mismo, nuestra vida y nuestra salvación.

Vamos a recorrer todo el libro, desde Efesios 1:1 hasta Efesios 6:24. Vamos a pasar algunos versículos rápidamente, pero en otros nos detendremos más tiempo. Por ejemplo, vamos a mirar la primera palabra con la que Pablo saluda a la iglesia: “Gracia”; y nos vamos a quedar allí por un tiempo.

Supongo que muchos en el cuerpo de Cristo tienen algún concepto mental del significado o de la realidad de la palabra “gracia”. Es una de esas palabras que hemos oído tanto en el cuerpo de Cristo, que prácticamente sólo significa un “¡Dios lo bendiga!” después de estornudar. O, tal vez un poco más que eso, porque en muchas mentes la palabra “gracia” es cualquier cosa que Dios hace y que no merecemos. “¿Cómo obtuvo usted ese carro nuevo?” “Bueno, por la gracia de Dios”. “¿Cómo pasó usted ese examen?” “Por la gracia de Dios”.

¡Pues, no; eso no es correcto! La gracia es real y es fantástica, pero no tiene que ver con las cosas agradables que encontramos en el ámbito natural. No estoy diciendo que Dios no nos ayude en un examen o en las finanzas, eso puede ser bondad o provisión...pero no es gracia. La gracia es una realidad muy específica, una realidad que tiene que ver con una relación muy específica. Es la naturaleza y realidad de nuestra relación con Dios en Cristo, y nosotros debemos crecer en el conocimiento de ella.

Nosotros mismos le hemos robado el significado a la palabra “gracia”, porque la hemos aplicado a todo. Un no creyente por ahí, que casi es atropellado por un autobús diría: “Hmmm... Me salvé por un pelo”; pero si fuera un cristiano el que casi es atropellado por

un autobús diría: “Hmmm... Sobreviví por la gracia de Dios”. ¿Lo ve? ¡Queremos decir lo mismo! ¡Qué, gracia significa “por un pelo”! ¡¡NO!!

Pablo, al inicio de esta carta, les desea a los efesios una más y mayor experiencia de lo que es la verdadera gracia de Dios. Desea que ellos experimenten la gracia y que experimenten la paz. Ambas pueden ser mal aplicadas por la mente natural, y ambas rebosan de la realidad espiritual que es nuestra en Cristo. Es más, vamos a encontrar que Pablo inicia cada una de sus epístolas con esta bendición de apertura: “Gracia y paz a vosotros”. Un par de veces incluye la palabra “misericordia”, pero generalmente es sólo “gracia y paz a vosotros”.

Es vital entender que Pablo no espera que Dios les dé una mayor cantidad de gracia y paz; él espera, espera y desea que aquellos que han entrado a la realidad y a la relación de gracia y paz, lleguen a conocerse a sí mismos ahí y viviendo ahí, y que a partir de eso, permanezcan ahí y sean definidos por todo lo que la gracia y la paz significan. Pablo espera que una mayor medida de gracia obre en ellos.

Ni la gracia ni la paz son un sentimiento; la gracia y la paz son parte de la salvación a la que hemos sido introducidos. La gracia es la naturaleza y la realidad de la relación con Dios en Cristo. Es decir, la gracia es la manera en que Dios se relaciona con nosotros en Cristo. Crecemos en gracia, cuando crecemos en el entendimiento espiritual y auténtica experiencia de dicha relación.

“Gracia” es una palabra que a menudo se usa en contraste con la palabra “Ley”. ¿Qué era la Ley? La demanda a la carne de la justicia, el carácter, la naturaleza, la santidad y la perfección de Dios a través de palabras escritas. ¡Absolutamente imposible! ¿Qué es gracia? La gracia no es sólo que Dios nos perdona por haber quedado cortos de dicha demanda. La gracia es la justicia, el carácter, la naturaleza, la santidad y la perfección de Dios dada a nosotros, la cual obra en y a través de nosotros mediante la vida misma de Su Hijo. ¿Ve la diferencia? Por un lado, la Ley lo miró a usted y lo halló culpable y responsable, y luego le dijo: “Ciertamente morirás”. Por el otro, Dios lo miró a usted por gracia y le dijo: “Es verdad, ciertamente morirás, pero en Mi Hijo vivirás. Todo lo que es Mi Hijo será tuyo”. ¡Oh, las riquezas de la gracia! ¿Cómo conocemos y vivimos en la gracia? Por fe. Se tiene acceso a la gracia por medio de la fe.

Yo no sé si a usted le sucede lo mismo, pero cuando escucho una predicación sobre la gracia, a menudo escucho una enseñanza sobre cuán maravilloso es que Dios perdone nuestros desaciertos; pero la gracia de Dios no es sólo el perdón de nuestras equivocaciones. La gracia de Dios destruye la fuente de todos nuestros desaciertos y de todas nuestras deficiencias, y nos da todo lo que es Cristo. La gracia es la relación con Dios en donde Cristo nos ha sido hecho todas las cosas, y aún así, es mucho más grande que eso.

La gracia no es sólo el final de Adán por medio de la sangre en la cruz, es también la muerte de Cristo obrando en nosotros, a fin de traer a un término palpable todo lo que es pecado, todo lo que falla el blanco, todo lo que fue destituido de la gloria de Dios, todas las transgresiones al pacto. La gracia es que Dios lleve a término en nosotros, todo lo que Él ha quitado, y luego nos permita vivir en y por medio de Aquel que es Su justicia.

Alguien me hizo un comentario el otro día. Dijo que siempre había oído que la gracia era una especie de reacción: Cuando alguien quedaba corto ante Dios, Él le daba un poco de gracia. ¡No, eso no es correcto! Si usted entiende el pecado como algo que usted hace ocasionalmente, entonces la gracia será algo que usted necesita ocasionalmente; pero si usted entiende el pecado como algo que usted es, entonces la gracia deberá ser algo por medio de lo cual usted viva.

Sé que hay un versículo que habla de aproximarnos al trono de la gracia para recibir oportuno socorro, pero esto no habla de recibir cuantitativamente, habla de un continuo incremento de la experiencia, entendimiento y comprensión de la gracia en la cual ya estamos, y la que a cada instante es oportuno socorro. Usted puede experimentar la gracia en una situación particular, pero es la gracia en la que ya usted está. Es necesario que entendamos que somos nosotros los que nos quedamos cortos, por eso, sólo en y por medio de la gracia y la vida de Otro, podemos servirle a Dios.

No debemos olvidar que Jesús dijo: “Separados de mí, nada pueden hacer”, “la carne para nada aprovecha”. Pablo también dijo: “no hay justo, ni aún uno”, “en mi carne no mora el bien”. Esta es la realidad de la naturaleza que opera en los hijos de desobediencia. La gracia es primero, la sentencia y castigo de esa naturaleza; luego, la obra en nosotros de esa misma muerte; y luego, la ofrenda a Dios de la fragancia de Su Hijo a través de nosotros. Por tanto, es Cristo obrando en nosotros el que nos hace capaces de servirle a Dios; todas las cosas son por gracia. Nosotros le servimos a Dios por medio de la gracia que obra en nosotros, o no le servimos del todo.

Veamos algunos versículos:

**1 Corintios 15:10**, *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”*.

**Efesios 3:7**, *“Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”*.

**2 Tesalonicenses 1:12**, *“Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”*.

**Hebreos 12:28-29**, *“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”*.

¿Qué consume este fuego? Todo lo que no es por la gracia; todo lo que es por la carne y bajo la ley. La muerte de lo primero es lo único que Dios acepta que le traigamos a Su altar. En el Antiguo Testamento, ¿qué era lo único que Dios recibía de los animales que eran traídos a la muerte? La fragancia de su destrucción; ese era un aroma dulce para Él. ¿Alguno de ellos eran suficientemente bueno para vivir? NO. Todos eran suficientemente buenos para morir. Cada animal que era llevado a ese altar, representaba que en otro tiempo y en otro lugar Israel había quebrantado el pacto con Dios. La gracia no sólo fue la sangre en el dintel de las puertas o el bautismo a través del mar; también era gracia que Dios aplicara aquella sangre a cada delito y transgresión del pacto.

A pesar de todo la gracia no dice: “Está bien, Jason, como Jesús murió en tu lugar, ahora puedes vivir”. ¡NO! ¡Borre esto de su mente para siempre! La gracia dice: “Jason, como Jesús te introdujo en Su muerte, ahora Él puede ser tu vida. Como has sido justificado por fe, ahora puedes caminar en la novedad de Su vida resucitada”.

La gracia no es escapar del juicio, todo lo contrario, la gracia es que carguemos el juicio del Cordero, para que el Cordero resucitado sea nuestra vida. La gracia no consiste en que Dios nos deje vivir, todo lo contrario, la gracia consiste en que Dios nos deje cargar la muerte de Su Hijo, para que posteriormente, permanezcamos en Su vida. La gracia no es perdón para Adán: “Ups, Dios, perdóname, creo que cometí un delito”. “No, hijo, tú eres el delito; pero la gracia te justificará a través de la muerte y te salvará a través de Mi vida resucitada”.

Veamos un momento los siguientes versículos:

**Romanos 5:10**, *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”*.

**Romanos 6:3 - 4**, *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”*.

**Colosenses 2:11**, *“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo”*.

**Romanos 7:4**, *“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”*.

¡Gracia! Una muerte que no podíamos morir y una vida que no podríamos vivir. ¡Gracia! Un fruto que crece en y a través de nosotros, por medio de Aquel a quien hemos sido unidos. Por tanto, todo lo que hacemos y todo lo que somos, es por la gracia de Dios. La gracia es mucho más grande de lo que pensamos; de hecho, es mucho más grande de lo que podamos pensar. El problema es que en la iglesia de hoy la palabra “gracia” significa, la supuesta piedad de parte de Dios por una oración que hacemos antes de comer: “¡Asegúrese de dar gracias antes de comer eso!”

Cuando yo era niño, alguien trató de explicarme la gracia de la siguiente manera: “Imagine que usted está en medio de una calle y un bus se acerca a toda velocidad. Entonces, como Jesús lo ve en tal predicamento, corre desde la orilla, lo empuja para salvarlo y Él es destrozado en su lugar”. El problema es que esta explicación está totalmente equivocada. Fue una bonita historia que escuché alrededor de una fogata, en un campamento cristiano de verano, cuando yo tenía 8 años; pero no es verdad. Lo que debí haber escuchado es algo así: “Imagine que usted está a la orilla de una calle mirando que Jesús está a punto de ser atropellado por un bus. Entonces, de repente, Jesús corre hacia usted, lo coge, lo lleva con Él de regreso a la calle y ambos son destrozados por el bus. Luego, Él es levantado de la muerte, lo mira a usted y le dice: Si quieres vivir, ahora yo seré tu resurrección y tu vida”. Sé que esta historia no suena tan bonita como la primera, pero si usted no carga la muerte de Cristo, no puede cargar Su resurrección.

La gracia es esta inefable relación que tenemos con Dios a través de la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. Obra primero en nosotros una muerte que no podríamos morir ni en un millón de años; una muerte que remueve tanto la transgresión como al transgresor. ¿Puede ponerse mejor? ¡Sí, por supuesto! Luego obra una incesante relación de santificación, purificación y transformación a través de la sangre de Cristo. Por el momento baste decir, que somos transformados al ser conformados a esa muerte por medio de la gracia. Y luego qué, ¿hay más gracia? ¡Sí, por supuesto; Pablo habla de las inescrutables riquezas de la gracia!

La gracia habiendo removido lo primero, habiendo matado y consumado la muerte, luego vuelve nuestras propias almas hacia la manifestación de Jesucristo; al que actúa poderosamente en nosotros. No estoy diciendo que usted se convierte en Jesús, estoy hablando del sacrificio puesto a un lado para que pueda haber una ofrenda. Estoy hablando de una sangre que es derramada, para que pueda haber un poco de incienso; la

fragancia de Cristo. Estoy hablando de que habiendo sido “crucificado con Cristo, ya no vivo yo, Cristo es quien vive en mí”. Estoy hablando de Romanos 6 donde Pablo define la gracia.

“Pablo, ¿cómo definirías la gracia? ¿Dirías que deberíamos continuar en pecado para que la gracia abunde?” “No; yo diría que la gracia es primero que nada, ser bautizados en la muerte de Cristo. Luego, ser sepultados con Él, donde todo lo primero es quitado. Y luego, Cristo y nosotros resucitados caminando en la novedad de Su resurrección. Así definiría yo la gracia”.

“Jesús, ¿cómo definirías la gracia? ¿Dirías que es dejar que una mujer sorprendida en adulterio quede libre sin ser apedreada?” “No... Eso sólo demostraría que todos sus acusadores estaban igualmente necesitados de la gracia. Yo diría que la gracia es, “que aquel que no cree en mí, ya ha sido condenado” (Juan 3:18). Diría que “si ustedes no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes” (Juan 6:53). Y luego diría, que “verdaderamente la hora ha venido, y AHORA ES, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y todos los que la oigan, vivirán” (Juan 5:25)”.

¿Ve como el juicio de Dios nos sale al encuentro de una u otra manera? Hemos sido juzgados por Dios en el Cordero, y por lo tanto, por Su gracia vivimos en y por medio del Cordero, o hemos sido juzgados por Dios separados del Cordero. ¡Y cosa espantosa es caer en el juicio del Dios vivo separados de Cristo, pues Él es fuego consumidor!

De cualquier manera somos afectados por Su juicio. La única pregunta es si enfrentaremos la muerte en el Cordero, y luego encontraremos nuestra vida en dicho Cordero, o la enfrentaremos separados del Cordero. Porque eso fue lo que sucedió una noche en Egipto. La muerte visitó a los hebreos en Gosén, pero los halló muertos en la sangre del Cordero. Pero el Faraón y los egipcios encararon el juicio separados de la sangre del Cordero, y se levantó un clamor de muerte aquella noche, como nunca antes se había oído.

¿Entiende lo que estoy diciendo? A menos que usted caiga sobre la Roca y sea quebrantado junto con Él, la Roca caerá sobre usted y será reducido a polvo. La palabra “quebrantado” aquí es, *sunthlao* (*soon-thlah'-o*), y significa literalmente, “quebrantado en unión con, o quebrantado junto”. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32); “...si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14). Este es el juicio de la gracia. Enfrentamos Su muerte, llevamos Su muerte y luego vivimos por Su vida, o no podemos presentarnos delante de Él; “...ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías” (Éxodo 23:15). Nadie se presentará delante de Él sin llevar la muerte del Cordero.

No voy a entrar en detalles, pero veamos un momento Éxodo 13:12-13. Esto sucede inmediatamente después de la noche de la Pascua; ellos no habían cruzado el Mar Rojo aún. El pueblo se levantó en la mañana y Dios les dijo: “Todo aquel que abra la matriz

será mío; el primogénito será mío”; por supuesto, esto habla de Cristo. Luego dijo algo curioso: “Mira, Moisés, si ustedes tienen un asno, si tienen un asno primogénito, duro de cerviz y terco, tienen que hacer lo siguiente: Redimir ese asno duro de cerviz con la sangre de un cordero, o quebrarle el cuello al asno; esas son las únicas dos opciones”. El asno es redimido a través de la sangre de un cordero, o debe quebrársele su cuello. ¡Qué cosa tan extraña dijo el Señor la mañana siguiente a la gran Pascua!

“Jason, ¿qué está diciendo?” Que nosotros estamos y vivimos en la vida de Otro por gracia, y que somos los redimidos del Señor. Que enfrentamos el juicio a través de la sangre del Cordero, en lugar de quebrar nuestro cuello rebelde. Que ningún hombre puede presentarse delante del Señor con las manos vacías. Que ningún hombre puede presentarse delante de Dios sin sangre. Que “ningún hombre puede ver a Dios y vivir”; pero un hombre que ha muerto con el Cordero puede verlo, conocerlo y ser conocido por Él.

Nosotros, caminamos a través de Su muerte “crucificados juntamente con Cristo”, “bautizados en Su muerte”, o enfrentamos las plagas de Egipto. ¡¡Qué maravillosa gracia!! Una muerte que nos es dada y luego obrada en nosotros, y una vida que es manifestada a través de nosotros y experimentada por nosotros. ¡¡Qué gracia!! Estamos por gracia y estamos en la gracia, o no podemos estar. Redimimos al asno con la sangre del Cordero o quebramos su cuello; sólo tenemos estas dos opciones.

Hay una cosa que no podemos hacer, hay algo que NO DEBEMOS DECIR. No debemos decir que la gracia perdona la ofensa sin crucificar al ofensor. No debemos pensar o enseñar, que la gracia de Dios es la libertad para vivir nuestras vidas con la señal de aprobación de Dios. No, mi amigo. La gracia de Dios es la libertad para perder nuestras vidas y hallar la de Él. La gracia de Dios es “llevar Su yugo”, Su cruz, Su muerte, y hallar descanso para nuestras almas. La gracia de Dios es ser “conformados a Su muerte para que podamos alcanzar Su resurrección”.

**Mateo 10:39**, *“El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”*.

**Mateo 16:25**, *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”*.

**Lucas 9:24**, *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”*.

La gracia es la relación con Dios donde hemos perdido nuestra vida y hallado la de Él. Por lo tanto, todo lo que *era* verdadero en lo que una vez fuera *nuestra* vida, ya no es cierto de nosotros. Por ejemplo, *“...ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Romanos 8:1). El otro lado de la misma moneda es, que todo lo que es verdadero de la Vida que hemos recibido, llega a ser verdad de nosotros. Hemos sido aceptados en el

Amado (Efesios 1:6); somos la justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21); tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2: 16); el Espíritu del Hijo clama desde nuestro interior: “Abba Padre” (Gálatas 4: 6). Todo esto es nuestro por gracia.

¿Ve la gracia? Todo lo que Dios podía darle a un ser humano, puede ser y nos ha sido dado en y como la persona de Su Hijo unigénito. Nosotros ahora estamos en ese Hijo y en Su relación con Su Padre; hemos sido adoptados. *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”* (Colosenses 3:3).

La gracia es que Dios nos conozca en Su Hijo. La gracia es que nosotros conozcamos a Dios en Su Hijo. Consecuentemente, siendo que esto es cierto, no debemos quedar cortos de la gracia. Cualquier otro evangelio diferente al de la gracia, Pablo lo llama anatema. Cualquier otro evangelio diferente a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, hecho para nosotros el camino, la verdad y la vida, es anatema. Pablo es muy claro acerca de esto en Gálatas. ¿Entonces qué? Que no debemos quedar cortos de la gracia; no debemos quedar cortos del conocimiento de la plenitud de la gracia.

Hay una serie de versículos, cerca del final del libro de Hebreos, que tienen que ver con quedar cortos de la gracia de Dios. Déjeme decirle lo siguiente: Si usted ha nacido de nuevo, usted ha llegado a la plenitud de la gracia; Dios no tiene una versión menor. Sin embargo, usted puede quedar corto del conocimiento, experiencia y disfrute del beneficio de la gracia. En Hebreos 12:15-16, el apóstol advierte a los creyentes que sean cuidadosos de no quedar cortos de la gracia de Dios. ¿Cuál es su ejemplo de “quedar corto de la gracia de Dios”? Su ejemplo es Esaú, quien vendió su primogenitura por un plato de lentejas.

Hermano Dios nos ha dado la primogenitura, el “derecho” de ser llamados hijos de Dios. Dios nos ha dado a Su propio Hijo. Nosotros debemos crecer en la gracia; no debemos quedarnos cortos del conocimiento de la primogenitura, la cual es nuestra a través del nuevo nacimiento. *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18).